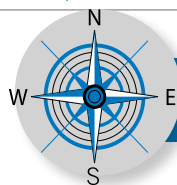


José Martín Luna Torres ◀ El feminismo y la incidencia en la educación formal salvadoreña



Contrapunto

El feminismo y la incidencia en la educación formal salvadoreña

José Martín Luna Torres

Facultad Multidisciplinaria de Occidente

Universidad de El Salvador

Resumen

Definir y precisar una constructo en su uso e intenciones, dentro de la lógica de las ciencias sociales, resulta sumamente importante pues de ello depende que se utilice correctamente, historice apropiadamente y se pueda hacer una relación semántica de forma correcta y científica del mismo. Por tanto saber qué es el feminismo y cómo este puede incidir en la educación formal es la intención del presente ensayo, a fin de que a partir de ello no solo se sepa hacer un uso correcto del término feminismo y además se sepa ver las dificultades que pueden darse a partir de una posible relación con la educación formal, sin considerar la complejidad semántica de este término usado muchas veces a la ligera y de manera interesada a propósitos no muy éticos. El concepto no solo ha evolucionado sino que los usos interesados del mismo son muchos, desde lo ideológico, económico y educativo. Es importante desideologizar el término y ubicarlo en una búsqueda científica apropiada y liberadora de conciencias.

Palabras clave

Género, feminismo, educación, historización.

Abstract

Defining and specifying a construct in its use and intentions, within the logic of the social sciences, is extremely important because it depends on whether it is used correctly, properly historicized and a semantic relationship can be made in a correct and scientific way. Therefore, knowing what feminism is and how it can affect formal education is the intention of this essay, so that from this not only do you know how to make a correct use of the term feminism and also know how to see the difficulties that They can arise from a possible relationship with formal education, without considering the semantic complexity of this term, used many times lightly and in an interested way for not very ethical purposes. The concept has not only evolved but the interested uses of it are many, from the ideological, economic and educational. It is important to de-ideologize the term and place it in an appropriate and liberating scientific search of consciences.

Keywords

Gender, feminism, education, historicization.

Introducción

La labor de los intelectuales de las ciencias sociales de abordar temas que se esgrimen a propósito de dar luces y ayudar a los procesos de búsqueda y transformación política, mental, ideológica, educativa y de valores profundamente humanos y de crecimiento de la conciencia y otros muchos que la compleja realidad social permite, se pueden dejar de lado no porque no sean importantes sino porque sin duda son elementos de otros momentos o bien de documentos futuros...

Escribir sobre el feminismo de forma objetiva, veraz e historizada, y con ello científica, pasa por el intento de ver la semántica en su a propósito de cómo se ha construido el término y su relación con otros constructos que le ayudan a darle el significado que socialmen-

te se acepta y se asume como una verdad casi absoluta.

En este afán, por una parte, es importante tener en cuenta lo complicado y, por otra, comprender que socialmente estos términos no solo son desconocidos en su expresión



más amplia de lo que significan, o aludir el significado que a nivel de cultura educativa, en el contexto de las condiciones formales, no abren las expectativas de conocimiento como deberían de ser; en ese sentido, aludir a la educación feminista no es tan simple como se puede pensar o como muchas veces se piensa.

Desarrollo

Sin duda realizar un escrito del feminismo debe pasar por un análisis semántico del constructo y su relación con la educación. Además de un ejercicio de historización como principio de des-ideologización.

Primero, no está demás descubrir las racionalizaciones que subyacen en este constructo o concepto, por el hecho de ser este posiblemente interesado, este ejercicio falsificado de la razón que lo que busca es defender esas posiciones y no la objetividad del conocimiento. Aquí radica el carácter ideológico de los conceptos, (Ellacuría, 1995, p. 45). Quizá historizar los conceptos resulta complicado porque es de sentido común que, conceptualmente hablando, las realidades se asumen como tales indistintamen-

te de que estas sean asumidas en la práctica o sean una realidad en los particulares conceptos. Pensar en una dinámica de historización del feminismo debe dejar de lado la abstracción que subyace en el concepto, y descender a la praxis cotidiana de aquellos que esgrimen este constructo como absoluto y como verdadero.

Quizá esto es lo más complicado por el hecho de que, normalmente, en el quehacer de los procesos sociales las realidades que se suponen en los conceptos son un hecho, indistintamente de si esta supuesta realidad se pruebe o no.

Así, entonces, el primer término a definir y el más complicado es el de feminismo:

El feminismo observa, efectivamente, que la diferencia entre los géneros en las sociedades conocidas hasta ahora se construye en forma de una jerarquía de estatus, jerarquía en la que lo masculino es hegemónico y lo femenino resulta ser subordinado. Emanciparse con respecto a su situación de subordinación pasa necesariamente para las mujeres por un proceso en el que se ponga en cuestión la diferencia genérica, que les ha sido

asignada como una construcción política, cultural, simbólica, a la que **no quieren estar sujetas y de la cual, en esa misma medida, se des-identifican** (Amorós, 2000, p. 19).

Se desenmascara la jerarquía en la que lo masculino es hegemónico y lo femenino resulta estar subordinado. Cabe preguntarse, desde una dinámica relacional simple, si gustará que se diga o escriba esto y que se ponga en evidencia que el sujeto femenino está subordinado al masculino y esto sin duda ha sido así en la mayor parte de contextos y en la parte más prologada dentro de la evolución de la humanidad. Sin duda que no, este ejercicio resultará incomodo, resultara quizá hasta absurdo sobre todo porque más allá de tener la conciencia de ello, así ha sido y porque debe de cambiar.

Queda claro, en esta primera idea, que desde esta forma de ver y entender el feminismo de entrada se promueve en el plano ideológico una lucha y de esta lucha no se dice nada; más bien se esconde y se traslada al plano de las relaciones interpersonales y de alguna forma se fomenta y fortalece esta lucha. Y lo ideológico, que es

la esencia en esta lucha, se omite, se ignora y en consecuencia no se habla de ella.

Pasa necesariamente, para las mujeres, por un proceso en el que pongan en cuestión “la diferencia genérica que les ha sido asignada como una construcción política, cultural, simbólica a la que no quieren estar sujetas y de la cual, en esa misma medida, se des-identifican”.

Acá, en un primer momento, puede surgir la pregunta ¿quieren las mujeres o están dispuestas a entrar en un proceso en el cual van a cuestionar la diferencia genérica, sin ser ellas estudiosas o intelectuales? Es decir, siendo del común en la población, ¿están dispuestas a formar parte de una dinámica que, de una manera u otra, les confronta con conceptualizaciones teóricas que inicialmente no conocen y al entrar en contacto con ellas necesariamente tendrán que estudiar estas realidades, sea de forma semántica, cultural, sociológica, entre otras? Las respuesta sin duda serán diversas, acá se precisa una nada más.

Es decir, difícilmente lo harán y ello pone a la mayor parte del colec-

tivo de seres humanos que se expresan como mujeres en desventaja, pues posiblemente se dará un sesgo en el abordaje del concepto y su significado, además de la práctica consciente que deberá desprenderse de ello. Por otro lado “no quieren estar sujetas y de la cual, en esa misma medida, se des-identifican”.

Partiendo de que esto supone un proceso sumamente complejo, también surgen otras preguntas: ¿no quieren estar sujetas a esa construcción cultural? Quizá la autora parte de un grupo de mujeres intelectuales que han estado en búsqueda, que se reúnen, que entienden con importancia el formar la conciencia en este nivel. Pero ¿realmente quieren entrar y completar ese proceso de romper con una realidad que no solo es compleja, sino que está llena de sutilezas y la cual es reproducida por muchas instituciones de los Estados?

Por otro lado también está presente otro concepto que se suele matizar con el anterior y este es el de género, que es un término relativamente nuevo. Se utiliza de una forma sociocultural en los años 70 del siglo pasado. Desde la gramá-

tica se ha dicho: las palabras tiene género (y no sexo), mientras que los seres vivos tiene sexo (y no género).

Esta apreciación de género desde la gramática resulta interesante, pues, a partir de esta perspectiva, se puede constatar el uso sino incorrecto e inapropiado del concepto, destacando una especie de uso forzado y cuanto más interesado a propósito de lo que se quiere hacer creer y, quizá también, una relación abusiva con el término feminismo.

Viéndolo tal cual, está de más usarlo puesto que, como se ha dicho, los seres vivos no tiene género. Importante destacar que estas sutilezas del lenguaje no se toman en cuenta a la hora de realizar discursos de este tipo y se suele hacer apreciaciones simplistas; y, a veces, se cae en ejemplos casuísticos que si bien pudieran ilustrar la temática en términos generales lo cierto es que de forma científica queda corto y se corre el riesgo de caer en posturas fanáticas y propiciar también conductas polarizadas.

Por otro lado, Parsons considera que es la sociedad la que, por

necesidades de funcionamiento, determina los papeles que deben desarrollar los hombres y las mujeres. Las instituciones socializadoras fuerzan a los individuos hombres y a los individuos mujeres a interiorizar los roles que se les han destinado respectivamente, de tal manera que no sean asumidos como imposiciones externas, sino como características de la personalidad diferenciada de cada uno (Picardo, 2005, p. 125). Acá surge otro elemento que contrasta con lo que antes se ha considerado: resulta que la sociedad –que antes forzó al individuo a interiorizar los roles de los individuos hombre o individuos mujeres– ahora ante la dinámica feminista moderna descalifica esta realidad y plantea una nueva, que pone en duda lo que antes fue una tradición y se consideró válido y plantea otra que, en el contexto del tiempo, resulta nueva y también violenta lo que antes fue esgrimido como una verdad absoluta.

Para finalizar el documento ha intentado hacer una relación de conceptos como historizar, feminismo, educación y género: sin duda todos están relacionados y muestran lo complicado de este asunto, que en las sociedad se ve y aborda con un simplismo ideoló-

gico que, entre otras cosas, divide más a dos grados sectores de la humanidad que como humanos deben de estar preocupados por construir soluciones a problemas más importantes como la vida misma y todo lo que con ella se relaciona.

Resulta complicado asistir a conferencias feministas y, aquellas que se dicen tales, resulta que tienen en muchos casos conductas peores de las que ha tenido hombres que han sido criticados por sus acciones manera drástica.

Para la educación surge un reto muy complejo y este tiene que ver con el hecho de que no se puede enseñar, de parte de aquellos entes que participan de movimientos feministas o participar ellos, experiencias formativas si ellos antes no se han revisado a profundidad desde las herramientas que propician las ciencias sociales, la ética y todos aquellos recursos que pueden propiciar una autentica búsqueda de lo que realmente transforma las sociedades, los contextos. Es decir, el feminismo primero debe educarse a sí mismo antes que pretender esgrimir su argumentos muchas veces ideologizados, para que puedan contribuir a una mejor sociedad y humanidad.

Así, no se pueden esgrimir conceptos que no desciendan a la realidad, la empapen y transformen auténtica y plenamente.

Conclusiones

Resulta imprescindible, en la dinámica de escribir científicamente, historizar los conceptos a fin de evitar su uso alienando por el sentido común, las ideologías o, lo que es peor, la realización interesada de teorizaciones y discursos ante realidades y contextos particulares.

Emprender un proceso de toma de conciencia del sometimiento es un proceso que va a requerir varios años y sin duda deben considerarse varios elementos en los cuales temas como la madurez, el equilibrio, la transformación interior, entre otros, deberán estar presentes a propósito de transformar la consciencia como seres humanos, de cara a nuevas interacciones de respeto y promoción del otro, que se expresa como hombre o mujer.

Se considera, en el desarrollo evolutivo del término feminismo, un aspecto social en el cual las realidades vistas antes como normales y correctas después ante el

planteamiento de algún teórico se ponen en duda y se propicia una nueva construcción conceptual que, sin duda, vuelve a abrir otro proceso que de alguna forma puede echar abajo lo que antes se consideró, y a veces se tomó con un carácter de absoluto y en su momento no se vio probable cambiarlo por otro.

Resulta muy complicado hacer un análisis del constructo feminismo pues, a medida que se va profundizando en el mismo, resultan una serie de variantes y matices que complican el concepto al punto que podrán generar confusión de no tomarse desde una perspectiva de profundo análisis científico.

De acuerdo con lo anterior, dejar estos conceptos librados a una visión simplista sin duda genera confusión y división pues, al no aclararlos, esta manera ligera de asumirlos deja la puerta abierta al fanatismo; también a las posturas extremistas e interesadas en crear confusión para lograr otros intereses, que no precisamente tienen que ver con la educación liberadora y auténtica que forme ciudadanos críticos, responsables y gestores de valores auténticos para construir humanidad, lealtad con todo un nuevo tipo de relaciones interper-



sonales, transformadoras en todo sentido.

Saber que la consideración del feminismo en la educación es muy complicado y pasa por el hecho de integrar la visión científica del mismo, su evaluación en la historia, su complejidad semántica. El problema de visiones no historizadas e interesadas es que, de cara al tema, se siga teniendo una visión fragmentada e ideologizada a fin de no trascender a las búsquedas auténticas, que construyan nuevos y auténticos procesos liberadores.

Se considera de mucha relevancia que la sociedad y cultura tendrían que gestar, desde la experiencia de las universidades y colectivos de intelectuales, las mejores búsquedas que no solo respondan a las exigencias de estos contextos, sino que estén en lo posible dina-

mizadas por una consciencia liberadora y gestora, no solo de nuevos cambios, sino de aquellos más oportunos al momento histórico del presente.

Referencias

Amorós, C. (2000) *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. España: Cátedra.

Ellacuría, I. (1995) *Para una filosofía liberadora*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores .

Joao, O. P. (2005) *Diccionario pedagógico*. San Salvador, El Salvador : Centro de Investigaciones Educativas.